

---

NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN

El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas:  
De las extraordinarias pioneras a sus herederas  
contemporáneas

---

2019

## El desdoblamiento

Nélida González Lebrón

Follow this and additional works at: [https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_nelidagonzalez](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_nelidagonzalez)

---

### Recommended Citation

González Lebrón, Nélida, "El desdoblamiento" (2019). *NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN*. Paper 16.  
[https://digital.kenyon.edu/espiritismo\\_nelidagonzalez/16](https://digital.kenyon.edu/espiritismo_nelidagonzalez/16)

This Article is brought to you for free and open access by the El espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in *NÉLIDA GONZÁLEZ LEBRÓN* by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact [noltj@kenyon.edu](mailto:noltj@kenyon.edu).

## EL DESDOBLAMIENTO

Comenzó a desdoblarse desde niña, cuando apenas podía comprender aquel suceso. Era un secreto, que guardaba para sí misma, pues le era placentero, aunque inexplicable.

Su cama de pilares de caoba era alta. En ellos iba colgado toda la noche, una pieza indispensable: el mosquitero. Así estaría libre de picadas infecciosas transmitidas por el temible mosquito. Arropada y ya acomodada por su madre en la amplia cama, no se dormía de inmediato. Se sumía en un estado intermedio entre el sueño y la vigilia, que le proveía la oportunidad de sentir que flotaba.

Sentía como si ella misma fuera una esfera llena de aire, que subía hasta el tope de la pieza de tela y luego bajaba lentamente. Nunca tuvo miedo a la experiencia, más bien la disfrutaba.

Eran frecuentes esos episodios de salirse del cuerpo y elevarse. A veces pensaba, que su hermano, que

dormía en la misma habitación, despertaría, pero más se arropaba pensando que así, este no la vería.

Esa sensación de felicidad era inigualable. Duraba bastante rato y sin pensar, se quedaba dormida hasta el otro día, completamente renovada al despertar, para ir a sus compromisos escolares.

De niña jamás se preguntó el porqué de aquella experiencia, pues en su interior sabía, que era algo natural de su persona. Le preguntó a una amiga si a ella le ocurría algo similar, pero sin decir que lo experimentaba. La respuesta fue negativa, entonces pensó que aquella sensación era únicamente suya y calló.

Volver a flotar todas las noches, como una esfera llena de aire, era su anhelo durante el día. Era más bien, un ritual o una cita con lo desconocido, que fue descubriendo cada noche.

Nunca subió de la circunferencia de su cama, pero pensaba que tal vez podría salir al patio de la casa a jugar, aunque fuera de noche. Otros amiguitos podrían esperarla, si les pasaba lo mismo y mientras meditaba en el suceso, realizó que su secreto era demasiado valioso.

Al pasar los años, esa facultad se fue fortaleciendo, al punto, que lograba salir de su cuerpo con facilidad, lo mismo de noche, que, de día, más bien, cuando fuera pertinente.

En su estado de vigilia, podía comunicarse con seres jamás vistos, con conocidos y desconocidos y además podía viajar sin ningún vehículo de traslación y sin que nadie se lo impidiera.

¡Que dichosa era! Era más feliz que cuando jugaba en la casona donde vivía, con sus muñecas de diferentes tamaños. A veces, les contaba a estas su secreto, porque sabía que no hablaban y no podrían divulgarlo.

Una noche, distraída en la televisión, se dio el fenómeno del desdoblamiento nuevamente, pero esta vez, ya sin el mosquitero de niña, salió de la cama y contempló su materia inerte bajo unas sábanas blancas, sumida en un letargo sorprendente. Entonces, salió a la calle. Su noche fue una de retos. Ya no le preocupaba si alguien pudiera verla, pues comprendía el fenómeno, que tantas veces experimentó.

En su viaje, sorpresivamente, atravesó las paredes de un hospital cercano, donde se hallaba una amiga recluída. No le sorprendió el prodigio, porque podía dominar aquella inmensa estructura. Ella ya no era materia, era la esencia de su ser, libre y sin ataduras, y podía penetrar sin dificultad, cualquier estructura.

En la habitación de la enferma encontró otros seres. Médicos espirituales custodiaban la paciente para sanarla. Uno de ellos, vestido de blanco y lengua cabellera, ya había realizado su trabajo en el plano astral y se marchaba.

Sorprendida, volvió a su cuerpo con rapidez. Despertó y apago las luces del aparato eléctrico, que ya culminaba su programación nocturna.

Al otro día, su amiga la llamo para decirle que ya no estaba enferma. ¡Ella ya lo sabía!